

Perspectivas sobre la marginalidad urbana

(Aproximaciones al estudio del problema del agua en Bogotá)

José Manuel Jaramillo Giraldo

*Historiador, Universidad Nacional de Colombia
Docente en Formación y Candidato a Magister,
Departamento de Sociología, Universidad
Nacional de Colombia.*

Resumen

Uno de los efectos más sobresalientes de los procesos de crecimiento urbano es la creación y reproducción de zonas marginales que desafían los parámetros de orden y estabilidad social. ¿Cómo opera la percepción sobre los sectores marginales? ¿Cómo cambia el sentido del término marginal en distintas etapas de desarrollo social? ¿Cómo cambian las pautas de vida urbana que consideran “lo necesario” para alcanzar un nivel mínimo de integración social? Estos interrogantes orientan el presente ensayo, mediante la confrontación de material empírico sobre Bogotá, con aportes de científicos sociales que han abordado el problema de la marginalidad desde diversas perspectivas. Las referencias al significado del término en función de definir los comportamientos socialmente admitidos, se complementan con una crítica a los planes reguladores del crecimiento urbano, por ser estos los mecanismos encargados de generar situaciones sociales disyuntivas entre lo planeado y lo no planeado. Por su parte el modelo de análisis que contempla las transformaciones sociales como el constante balance entre procesos civilizadores y procesos descivilizadores, aporta elementos a la discusión que sobre este fenómeno urbano planteamos.

Abstract

One of the most outstanding effects in the processes of urban growth is the creation and reproduction of marginal areas that challenge the order parameters and social stability. How does the perception operate on the marginal sectors? How does the sense of the marginal term change in different stages of social development? How does the rules of urban life that consider “the necessary” to reach a level minimum of social integration change? These queries guide the present essay, by the

confrontation of empiric material on Bogotá, with contributions of social scientific who have approached the problem of the marginality from diverse perspectives. The references to the meaning of the term in function of defining the socially admitted behaviors, are supplemented with a critic to the plans regulators of the urban growth, for being these the mechanisms in charge of generating alternative social situations between what is planned and what is not planned. The analysis pattern that contemplates the social transformations as the constant balance among civilization processes, contributes elements to the discussion about this urban phenomenon.

Palabras claves

Marginalidad, orden social, civilización, descivilización, consumo, Bogotá, urbanización informal, libertad, calidad de vida, dominación política, necesidades básicas, modernización.

E E E

Introducción

*Los sectores marginales generan temor, compasión, asco, vergüenza y otra serie de emociones e impresiones que varían de acuerdo a pautas de vida que, a lo largo del tiempo, regulan la convivencia humana en distintos ámbitos. ¿Por qué? La palabra *marginal* califica una posición de exclusión respecto a dichas pautas, las cuales, de acuerdo a la perspectiva con que se miren, pueden ser claramente identificables, por ejemplo, en términos de las limitaciones y diferenciaciones espaciales. Pero también pueden ubicarse en función de comportamientos socialmente admitidos, que representan dimensiones de lo aceptado por los códigos de conducta, de apariencia física y aceptación social.*

*El término *marginal* tiene significación como categoría que señala el extremo más bajo en la escala de valoración social y también tiene sentido como acción, ya que implica un proceso de cambio, en este caso negativo, una especie de mutación aparentemente no calculada, cuyo resultado se sale de los límites de organización y orden social concebidos*

y permitidos. Es el descenso social hasta un terreno donde se representan crudamente temores y vergüenzas de los sectores establecidos. Nadie querría llegar hasta allá. El proceso complementario es el de la desmarginación, que consistiría en la regeneración del tejido social hacia un estatus de integración, civilización y progreso.

*¿En qué consiste el tránsito hacia uno u otro extremo?
¿En qué dirección se han modificado los parámetros y pautas que señalan lo considerado marginal en una ciudad como Bogotá durante sus últimos cien años? ¿Qué modifica la percepción y el juicio sobre lo que es marginal y lo que no lo es? ¿Qué situaciones influyen en los cambios de sentido de esta palabra a lo largo del tiempo? ¿Cómo se modifica la noción de necesidad, entendida como indicador de calidad y condiciones mínimas de vida? A la luz de algunos autores contemporáneos sería interesante el estudio del consumo del agua en Bogotá, que determina hasta cierto punto el problema de la marginalidad.*

En la sociedad actual, los sectores sociales marginales son pobres e inútiles, diría Zigmunt Bauman, representan los fenómenos que desbordan las estructuras institucionales. No producen nada, por lo tanto estorban. Las condiciones físicas de los sectores marginales ponen a sus habitantes debajo de los estándares que permiten una vida normal, de acuerdo a los patrones de existencia que señalan una proporción entre la aceptación social y la capacidad de consumo. Los marginales son vistos como incapaces, pues no pueden acceder a lo que la sociedad de consumo ofrece. Así vistos, son consumidores defectuosos, no tienen razón de existir y sobran, pues ni producen ni hacen producir. Por ello no tienen capacidad de movimiento, se encuentran confinados a no poder elegir nada del mercado y representan una incomodidad moral para quienes sí pueden acceder a las posibilidades de libertad que ofrece el consumo que cada día cambia los parámetros de satisfacción de los gustos.

La apariencia de la ciudad

*Los marginales afean un paisaje que, sin ellos, sería hermoso; son mala hierba. Desagradable y hambrienta, que no agrega nada a la armoniosa belleza del jardín pero priva a las plantas cultivadas de alimento que merecen. Todos nos beneficiaríamos si desaparecieran.*¹

La armoniosa belleza del jardín puede compararse con la seguridad que brindan los lugares planeados de las ciudades, allí donde la forma y la disposición del espacio es ordenada y regulada institucionalmente y donde los comportamientos parecen normales y no ofrecen ningún riesgo para la gente. El problema que representan los marginales tiene una dimensión estética que cobija distintas manifestaciones. La percepción del espacio y lo que en él sucede es una de ellas, pues se considera sospechoso e inseguro si no hay instituciones que lo regulen y al tiempo controlen el comportamiento de la gente. Otra, indica que la sociedad de consumo ofrece múltiples satisfacciones y deseos que pueden saciarse y que varían permanentemente, cambiando el gusto y los valores. Esto afecta la apreciación de las personas hacia sí mismas y entre ellas.

Para señalar un ejemplo, el contraste entre los sectores planeados de la ciudad y los sectores que han crecido al margen de los parámetros de planeación es alto en Bogotá. Desde los años cuarenta hasta los años noventa del siglo XX, el porcentaje de la producción de vivienda ilegal fue en promedio del 42%. Casi la mitad de habitantes de la ciudad fue considerada informal y, por lo tanto, ilegal en este lapso de tiempo. La ilegalidad que aquí referimos es una característica de los procesos de urbanización informal en la ciudad, los cuales durante el siglo XX se inician en los años treinta y puede decirse que tienden a desaparecer al iniciar el siglo XXI.

1. Zigmunt Bauman. *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*, Editorial Gedisa, Barcelona, p.104.

Indicadores básicos de cubrimiento de necesidades esenciales como son el servicio de acueducto y alcantarillado, energía eléctrica y comunicaciones muestran un casi total cubrimiento en la ciudad. Los índices para 1999 señalan que la cobertura de acueducto domiciliario en Bogotá alcanzó el 98%, mientras en 1905 apenas el 3% de habitantes contaba con el servicio. La cobertura de la red de energía eléctrica tiene un cambio similar, así como la de comunicaciones sufre una creciente multiplicación de líneas de conexión, de 13000 líneas manuales en 1948, a 2.242.000 en 1998.

*¿En qué sentido cambian las carencias fundamentales?
¿Cómo operan los planes reguladores del crecimiento urbano en la diferenciación interna de la ciudad que a pesar del cubrimiento de servicios de infraestructura básicos es conflictiva y contradictoria? ¿En un proceso de diferenciación socioespacial en el que se contradicen parámetros arquitectónicos, formas de pensar y necesidades urbanas?*

El problema es complicado de resolver; sin embargo, interesa identificar el tipo de estándares de calidad de vida que se hallan detrás de la definición de la ilegalidad urbana. De modo indirecto, los marginales cumplen una función social importante: representan un argumento contundente para la preservación de la obediencia a la norma.

*Oscar Fresneda aporta un análisis del concepto *calidad de vida*. Explica, en un primer término, que la calidad de vida define una situación de ventaja y desventaja; de capacidad e incapacidad. La calidad de vida se asocia al cubrimiento o no de las *necesidades humanas*, en este caso en el medio urbano. ¿En qué dirección y bajo qué criterios varían históricamente las necesidades que llegan a representar requerimientos vitales para la vida urbana y en qué han consistido tales necesidades?*

Las necesidades humanas son requerimientos o exigencias instituidos dentro de una sociedad, que tienen un valor y un reconocimiento general y cuyo cumplimiento

*expresa fines que se han fijado como esenciales, en términos de sus condiciones de existencia.*²

Otros autores se han preocupado por la noción de bienestar humano y han descrito al hombre marginal como efecto y evidencia de la situación de permanente y relativo desequilibrio en la sociedad actual, respecto a la distribución de las fuerzas de dominación política. El mismo autor, Ralf Dahrendorf,³ describe el nivel de bienestar humano de acuerdo a la capacidad de los hombres por acceder a las “provisiones” que ofrecen la sociedad y el Estado y, de acuerdo con la cantidad y el tipo de vínculos que logra establecer cada individuo, representados en “titularidades”, que se obtienen por el dominio y poder sobre las provisiones sociales.

El concepto de necesidad complementa el de bienestar utilizado por el autor en mención. Tal como se entiende externamente, el término constituye un indicador del nivel socioeconómico de los hombres, de su capacidad adquisitiva representada en dinero y condiciones materiales de vida. La percepción sobre lo considerado necesario cambia de acuerdo con una transformación que integra condiciones materiales de vida urbana; incorporación de formas de pensar que corresponden a controles sociales, sustentados en relaciones de dominación e interdependencia, y autocontroles ejercidos por los individuos sobre sí mismos.

Las necesidades urbanas desde la perspectiva del uso del agua

A principios del siglo XX, los problemas de salud pública en Bogotá, causados por el precario servicio de acueducto y alcantarillado, influían directamente en la definición de las carencias de la ciudad. La situación de salud pública

2. Oscar Fresneda, “Índice de calidad de vida”. En *Cuadernos de Investigación*, Observatorio de cultura urbana, IDCT, Bogotá, 1998, p. 15.

3. Ralf Dahrendorf. *El Conflicto Social Moderno, Ensayo sobre la política de la libertad*, Editorial Mondadori, Barcelona, 1990.

podría describirse de la siguiente forma: en términos demográficos era mayor la proporción de gente que moría que la gente que nacía. Las enfermedades e infecciones gastrointestinales no permitieron ningún crecimiento vegetativo de la población hasta la tercera década del siglo. Es decir que el crecimiento de la población no lograba superar los índices de mortalidad. Se necesitaba agua en cantidad y calidad y de ello eran conscientes los sectores que imponían las pautas de vida urbana (ingenieros, médicos e higienistas principalmente).

Los primeros en estar conectados a la red de acueducto domiciliario en Bogotá fueron los sectores de mayores recursos, ya que podían pagar por ello a una empresa privada. En un periodo considerable de tiempo era un lujo -un signo de distinción social- estar conectado a la red domiciliaria. Las actividades que vincularan su uso, como bañarse seguido en un espacio dedicado especialmente a ello, o cocinar con abundante agua, eran vistas favorablemente por los sectores de mayores recursos, ya que expresaban buenas costumbres y un grado de civilización superior, respecto a las “incómodas” y precarias formas del uso de agua en épocas pasadas. Las descripciones de la época señalan con asco a los sectores apartados del centro de la ciudad, allí donde los canales de agua -que eran los mismos ríos- estaban expuestos a la vista de todos, y donde la gente no disponía sino del agua de las pilas comunitarias para actividades domésticas. La impresión de asco manifestada por periódicos y publicaciones, correspondería a un mecanismo de defensa que protege un nivel de desarrollo urbano ideal y un tiempo anhelado en el cual las epidemias y enfermedades producto del manejo precario del agua ya habrían sido controladas, así como los eventuales desmanes del sistema hidrográfico.

Desde la segunda década del siglo, el servicio de acueducto se municipaliza, el líquido se purifica en tanques especiales y cada vez más personas acceden a un flujo constante de agua en sus casas. Los parámetros de limpieza corporal y de higiene a nivel doméstico cambian,

se expande una infraestructura y se extiende la adopción de comportamientos referidos a la forma mínima de utilización de líquido.

El problema era doble: faltaba agua en cantidad y la calidad del manejo de residuos a través de canales y letrinas propiciaba los problemas de salud. Durante la década del veinte y a pesar de la construcción de tanques de almacenamiento (San Diego y Vitelma) y del inicio de la extensión del acueducto domiciliario, solo seis de cada cien habitantes tenía acceso al servicio. Una de las opciones que ofreció la empresa privada fue vender agua purificada a domicilio en botellones de vidrio, como fue el caso de la embotelladora Posada Tobón.

Las casas de Bogotá están desprovistas de canales para la salida de las que propiamente se llaman aguas caseras, es decir, las aguas sucias que se forman en los tocadores, cuartos de aseo, baños. Entre nosotros esas aguas se recogen diariamente en baldes o receptáculos de variadas formas y luego se vierten en el orificio siempre abierto de las sillas de los excusados o directamente en el patio interior.⁴

Sólo hasta principios de los años veinte se iniciaron campañas de clorificación del agua consumida por los bogotanos. Sin embargo, y paradójicamente, hubo reacciones adversas de parte de la ciudadanía al ver atropelladas sus costumbres de emplear el agua que se creía pura. El hecho de provenir de las fuentes naturales que bajaban de los cerros bogotanos, daba cierta identidad, así como protegía -de acuerdo a la creencia de la época- las defensas corporales de las personas:

Aquí no necesitamos para nada de las combinaciones diabólicas de la higiene. El agua del acueducto por dentro y la mugre por fuera, nos guardan, gracias a Dios, contra todos los enemigos del cuerpo. Que no nos quiten nuestra mugre, lo único que da color, sabor

4. *Bogotá, Estructura y principales servicios publicos*, Cámara de Comercio de Bogotá, 1978, pp. 262 y 263.

*y espíritu a la ciudad, ni nos conviertan el agua dulce y bondadosa, en medicina insoportable, con olor a cosas enfrascadas en botica.*⁵

A fines de los años treinta se construyó la primera planta de purificación de agua, Vitelma, la cual se nutría de las aguas del río Tunjuelo. Esta importante obra constituyó el primer acueducto con sistema de oxigenación del agua, para asegurar la salubridad del consumo. Su funcionamiento coincidió con la celebración del cuarto centenario de fundación de la ciudad en 1938, año en que la ciudad contaba ya con 25.000 suscriptores del acueducto domiciliario, en una ciudad de 330.000 habitantes. La capacidad de este acueducto era de 400.000 habitantes, es decir que por ahora estaba salvado el problema de distribuir agua limpia a los bogotanos. El sistema Vitelma proveería de agua, de la calle 26 hacia el sur de la ciudad.

La mayor dotación de agua bajo la extensión del acueducto domiciliario iba acompañada de la creación de un espacio que, desde esta época, se haría común en la mayoría de casas, el cuarto de baño. Allí los ciudadanos bañarían a diario todo su cuerpo y harían las necesidades fisiológicas en excusados conectados a sistemas subterráneos de alcantarillado y conducción de residuos. La apariencia de la ciudad estaba cambiando, ahora los desechos de los ciudadanos irían bajo tierra conducidos por los antiguos ríos y mediante nuevos canales que desembocaban en el occidente de la ciudad, en el río Bogotá. Las costumbres también estaban cambiando. Lo que un mínimo sector de la sociedad bogotana podía hacer a principios de siglo por contar con acueducto domiciliario, ahora se convertía en un hábito cotidiano de todos. Usar más agua como requerimiento individual para llevar una vida higiénica y por tanto aceptada socialmente, implicaba en términos prácticos una serie de actividades específicas, bañarse más seguido era un ejemplo. La expansión de las redes de servicio a nivel domiciliario conlleva un traslado en los ámbitos de uso del agua, de espacios públicos a espacios

5. Ibidem, p. 263.

privados. La configuración del espacio habitacional cambiaría con el tiempo al incluir como característica de las casas el espacio correspondiente al baño.

A partir del momento en que se resuelve el problema de falta de agua en Bogotá, cambia la noción de las necesidades de la ciudad. En 1938 la oferta de agua es por primera vez, en la historia bogotana, mayor que la demanda -bajo los parámetros sanitarios existentes, los cuales señalaban que cada casa debía tener su respectiva instalación. Se hablaba entonces de 100 a 150 litros por persona diariamente. En los años diez y veinte se utilizaba en promedio la tercera parte de esta cantidad. Hoy se mantiene este promedio de consumo máximo. La municipalización del servicio de acueducto implicó una nueva noción de la vida urbana. En la medida en que el Estado asumió el servicio otorgándole un carácter público, aumentó la capacidad de suministro de agua a todas las viviendas y cambió la noción de limpieza corporal, salud pública e higiene de la ciudad.

El problema de definir las necesidades básicas de la ciudad se modificó con el crecimiento de la ciudad: a medida que se adoptaron nuevas tecnologías y a medida que se generaron nuevos servicios y dinámicas de oferta y demanda, cambiaron las necesidades de los habitantes urbanos. La definición de lo que es marginal cambió a medida que se desarrolló la ciudad. Cada vez fueron más los regímenes de marginación, en la medida en que coexistían niveles de marginamiento que operaban simultáneamente en los distintos contornos sociales. Las personas se soportan en ellos pues generan vínculos en los que imperan diferentes percepciones de la realidad y su valor. Los elementos que se integrarían a una definición de los sectores marginales en Bogotá aumentaron con el paso del tiempo; así, desde los años treinta se empiezan a construir zonas residenciales para los sectores obreros. El Estado es el encargado de estas obras y por tanto de definir las necesidades básicas para que la gente viva -bajo parámetros de urbanismo formales- en la ciudad. Sin embargo, desde el mismo período, la dimensión del

crecimiento urbano informal complica el problema de definir las necesidades básicas. Ya no solo es la carencia de servicios básicos como el agua o la energía eléctrica. Se desbordan los límites planeados por las instituciones reguladoras del crecimiento de la ciudad y crecen nuevos barrios -no planeados- en las zonas periféricas del oriente y el sur.

La noción de calidad de vida tiende a especificar y diversificar cada vez más las necesidades humanas. En tal sentido, concluye el trabajo de Fresneda: define una serie de indicadores de calidad de vida, cuyos resultados, aplicados al estudio de las localidades en Bogotá mediante el uso de herramientas estadísticas, arroja cifras, reflexiones y conclusiones acerca de las desigualdades entre las zonas de la ciudad. El problema de la diversificación y creciente multiplicación de indicadores radica en la posibilidad de crear confusiones y de perder la perspectiva de lo que es más necesario en la sociedad. Ante este problema surge la necesidad de enfatizar la significación de unos indicadores sobre otros:

...el acceso a agua puede ser lo más relevante para la sobrevivencia, pero no necesariamente lo que contribuye más al bienestar, ni lo más apetecible cuando es de fácil obtención, ni tampoco el factor que implica invertir mayores recursos.⁶

La pregunta que surge radica en identificar los elementos o los mecanismos que definen y producen la marginalidad a lo largo del tiempo. ¿Ser marginal hoy implica lo mismo que serlo hace cien años? Definitivamente no, pero hay una dirección que une lo uno y lo otro, en la cual los patrones de progreso y civilización son decisivos, así como la imposición de pautas de vida social por parte de los sectores socialmente más establecidos y dominantes en términos sociales y simbólicos. ¿Qué es lo que margina en la ciudad actual? En primera medida, se diría que la capacidad de consumo, sin embargo medir tal capacidad es tan difícil

6. Fresneda, *Op. Cit.*, p. 35.

como medir la cantidad de bienes de consumo disponibles en la sociedad. Cada día son más, más diversos y comprometen más regímenes del comportamiento de los individuos. Sin embargo, en esta amplia perspectiva los más marginales son los que menor capacidad adquisitiva tienen, los más pobres de la ciudad. Pobreza con la que se identifican fenómenos y comportamientos definidos como ilegales, delincuenciales, invasores del espacio, etc., de acuerdo al patrón institucional que los enmarca.

Percepciones contemporáneas sobre el sentido del término *marginal*

¿Qué es más relevante o qué aporta más elementos de análisis: la percepción de los individuos sobre sí mismos, o la percepción de analistas aplicada a sectores sociales a través de herramientas de investigación? El juicio de “expertos” califica de acuerdo a un conocimiento acumulado, en opinión de Fresneda, por lo cual es necesario captar las necesidades a partir de la “autoevaluación” que pueden realizar los actores directos que viven las supuestas carencias. La dificultad en términos analíticos radica en que es muy probable que el juicio de los actores cuente con un nivel de afectación basado en las circunstancias locales inmediatas. Por su parte, la percepción de los analistas no necesariamente está exenta de otros prejuicios que pueden representar parámetros de aceptación social, o puede que no representen el sentimiento general de la población.

Desde otra perspectiva, Bauman caracteriza la clase marginal de las sociedades actuales:

En función de su comportamiento social, se denomina gente pobre a quienes abandonan la escuela y no trabajan, si son mujeres, a las que tienen hijos sin el beneficio del matrimonio y dependen de la asistencia social. Dentro de esta clase marginada así definida, están también los sin techo, los mendigos y

pordioseros, los pobres adictos al alcohol y las drogas y los criminales callejeros. Como el término es flexible, se suele adscribir también a esta clase a los pobres que viven en complejos habitacionales subvencionados, a los inmigrantes ilegales y a los miembros de pandillas juveniles. La misma flexibilidad de la definición se presta a que el término se use como rótulo para estigmatizar a todos los pobres, independientemente de su comportamiento concreto en la sociedad. ⁷

Los marginales atentan contra el buen funcionamiento de la ciudad. Generan riesgos y cuestionan las capacidades del Estado como ente que regula y ofrece bienestar y seguridad. Los comportamientos de los marginales son reprochables, sucios y, muchas veces, inadmisibles bajo parámetros legales de convivencia. Van en contra de ideas de progreso y civilización. Ahí radica parte del temor y vergüenza que generan.

*“Se suponía que el riesgo era una forma de regular el futuro, de normalizarlo y traerlo bajo nuestro techo”, señala Anthony Giddens respecto a cómo los procesos de modernización deberían disminuir las incertidumbres posibles en la ciudad.*⁸ *El engranaje de las actividades económicas y las dinámicas de transformación social muestran que los riesgos acarrearán cada vez mayores consecuencias. La economía informal, que representaría la marginalidad de los sectores productivos, genera altos riesgos e inseguridades para la economía formal. El incremento de inseguridades es uno de los rasgos centrales de los procesos de civilización de la humanidad según el sociólogo contemporáneo, Ulrich Beck, quien afirma:*

7. H.J. Gans, The war against poor: The underclass and Antipoverty Policy. N.Y. Basic Books, p. 2. Citado en Zigmunt Bauman, Trabajo, consumismo y nuevos pobres, Editorial Gedisa, Barcelona, 1999, p. 104.

8. Giddens, Anthony. Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas, Editorial Taurus, España, 1999, p. 38.

*Como quiera que se represente uno la nueva modernidad, se distinguirá en todo una mayor cantidad y, probablemente por una nueva calidad de inseguridad: como variación, disenso, diversidad, conflicto y también como amenazas y peligros que escapan a las normas del cálculo al uso. En la realidad esto significa miedo, con todas las consecuencias, incluidas las políticas, que del mismo modo, pueden esperarse: la antinomia seguro-inseguro amenaza con hacerse estructural.*⁹

Los cambios en las pautas de las transformaciones sociales incluyen cambios en los factores que generan temor e inseguridad. Si en los años veinte eran las condiciones higiénicas, en los años sesenta era el crecimiento demográfico desmesurado, y en los años noventa la integración estructural de las diferentes zonas mediante sistemas de movilidad regulados social e institucionalmente. A principios del siglo XXI, se perfilan nuevos riesgos, basados en el incremento de fenómenos delincuenciales, y en los peligros causados por la carencia de recursos esenciales como el agua, el aire o la energía, o por crisis ecológicas en términos generales. Bajo este esquema el urbanismo merece una crítica, pues la configuración social que representa sufre cada vez con mayor fuerza de problemas ecológicos, reproduciendo una situación disyuntiva que cuestiona los modelos adoptados para la planeación urbana.

El contenido de la palabra marginal implica la tensión entre quienes son marginales y quienes no lo son o, en términos de Norbert Elias, establecidos.¹⁰ Es el sector establecido el que impone los parámetros de lo marginal, así como los parámetros de lo civilizado. Es el ámbito que posee un mayor grado de cohesión, hecho que lo favorece sobre los

9. Ulrich Beck. *La Democracia y sus enemigos*, Paidós, Barcelona, 1998, p. 119.

10. Norbert Elias. "Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados". En: *La civilización de los padres y otros ensayos*, Editorial Norma, Editorial universidad Nacional, Bogotá, 1998.

marginados, pues cuenta con mejores posiciones de poder en la sociedad. La exclusión y la estigmatización de los marginados resultaron ser armas poderosas que eran empleadas por los establecidos para conservar su identidad, para reafirmar su superioridad, para mantener a los otros en su sitio. El triunfo de la marginalidad, en términos también eliasianos se determinaría por el mayor peso de procesos descivilizadores que civilizadores. La dirección doble que presentan los procesos sociales, una hacia una civilización continuada y la otra hacia una descivilización, abren un escenario a la observación de las contradicciones sociales: “Ambas realidades están presentes y en todo momento dado existe una balanza entre estas direcciones. De las circunstancias sobre las cuales todavía no tenemos control, depende cuál de las direcciones logra el sobrepeso.”¹¹

Si bien el sociólogo ha hecho énfasis en que una de las manifestaciones más claras de aquella dirección descivilizadora de los procesos sociales son las expresiones violentas entre los individuos, sea a nivel interestatal o a nivel intraestatal, (se podrían hacer valiosas analogías referidas al proceso social colombiano), en este ejercicio narrativo en particular es útil para contemplar el proceso de urbanización en Bogotá. La dirección civilizadora del mismo podría ubicarse en el cauce de aquella parte del proceso que efectivamente ha seguido los planeamientos oficiales y que se ha ajustado al crecimiento urbano esperado y contemplado racionalmente. Esta dirección ha contado, por lo menos en términos relativos con la apropiación de factores y medidas modernizadoras a lo largo del tiempo, como serían por ejemplo los servicios públicos

11. Ver en: Norbert Elias, *La civilización de los padres y otros ensayos*, Ed. U.N y Grupo Editorial Norma, 1998, p. 521. Una preocupación sobresaliente manifestada por este autor, indica que la elaboración de modelos teóricos ajustados a los procesos sociales, necesariamente debe tener en cuenta en su fase investigativa, explicaciones desde el origen, de las transformaciones sociales no planeadas por los individuos. El entrecruzamiento de procesos sociales no planeados pero si observables y explicables desde una perspectiva del largo plazo, “constituye la infraestructura de lo que en la actualidad se acostumbra llamar historia”, p. 188.

y su evolución en la ciudad, la cual evidentemente ha sido diferente según se trate de sectores inscritos legalmente en el perímetro urbano, o se trate de zonas consideradas marginales o ilegales. La otra dirección, la que habría seguido la corriente de los procesos urbanizadores al margen de la legalidad, se ha caracterizado por la ausencia de planeación en términos estrictamente urbanísticos. Las consideraciones que sobre esta parte del proceso habría que hacer, reflejan síntomas críticos estructurales que es necesario descubrir.

A pesar de esta capacidad de dominación de las clases establecidas que describe Elias, valdría preguntarse: ¿qué tan responsables son las clases dominantes del pasado de los riesgos que padece la sociedad en el presente?

Preguntas análogas pueden plantearse de acuerdo a los otros autores mencionados. Este texto no da respuesta a tales preguntas pero sugiere a partir del caso bogotano posibilidades de análisis para su desarrollo.